

**Reunión Regional Preparatoria para América Latina y el Caribe
de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible**

Santiago, 7 de Setiembre 2011

**La sostenibilidad del Desarrollo en América Latina y el Caribe
a 20 años de la Cumbre de para la Tierra
Presentación del documento interinstitucional**

**Niky Fabiancic
Director Regional Adjunto
Dirección Regional para América Latina y el Caribe
PNUD**

En una hora en que el mundo enfrenta crecientes crisis: financieras, energéticas, alimentarias, impactos de cambio climático y desastres naturales, Rio +20 presenta una singular e histórica oportunidad de avanzar hacia compromisos de cooperación global. La necesidad de transitar hacia un nuevo modelo de desarrollo, que tenga la equidad y la inclusión social en el centro de sus acciones y que sea capaz de ir adelante en forma simultánea con el desarrollo social, el crecimiento de la economía y la sostenibilidad ambiental, pone a la región y al mundo ante un imperativo de cambio e innovación.

Nuestro colega José Luis Samaniego, Director de la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos, CEPAL, les ha presentado el informe inter-institucional regional titulado “La sostenibilidad del desarrollo a 20 años de la Cumbre de la Tierra: Avances, brechas y lineamientos estratégicos para América Latina y el Caribe”. Este aporte, que es el fruto de la colaboración estrecha entre la CEPAL y 19 Agencias y Programas de las Naciones Unidas, detalla los avances logrados y las dificultades encontradas en América Latina y el Caribe en la implementación de los compromisos mundiales sobre el desarrollo sostenible desde 1992. Y, en lo que considero como la parte fundamental del informe, contiene una propuesta de lineamientos para transitar hacia un desarrollo sostenible en la región.

Un punto central del informe destaca que la región hoy es muy distinta del 1992. En efecto, a pesar de la reciente crisis económica mundial, la región completa casi una década de crecimiento económico relativamente elevado y aunque aún persisten importantes desafíos de equidad, la región ha logrado reducir la pobreza, la inequidad, y se han iniciado varios esfuerzos por atender la sostenibilidad ambiental. Algunos países han robustecido sus políticas de desarrollo productivo, innovación, ciencia y tecnología y vislumbran una renovación agrícola y mejoras en la seguridad alimentaria.

Nuestra región se encuentra hoy en mejores condiciones para caminar hacia la sostenibilidad y para llevar al mundo un mensaje de cooperación global que logre que en Rio + 20 se consolide un proceso de cambio hacia la sostenibilidad.

Innovaciones para el Desarrollo Sostenible

Voy a destacar a modo de ilustración solo algunas de las numerosas innovaciones que se dan en la región en lo que hace al desarrollo sostenible ya que su difusión, conocimiento y adaptación a contextos nacionales específicos puede ser de vuestro interés.

Comienzo destacando la gran variedad de programas de transferencias monetarias condicionadas que contribuyen a reducir la pobreza, la inequidad, y mejorar el desarrollo humano y se vienen ejecutando con marcado éxito a lo largo y ancho de la región (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Jamaica, México, República Dominicana; entre otros). En efecto, desde mediados de la década de los 90s se iniciaron en nuestra región la implementación de programas denominados Transferencias Monetarias Condicionadas. Estos programas han sido de gran ayuda para que entre el año 2003 y el 2008 más de 60 millones de personas en la región superaron condiciones de pobreza. Otro aspecto que vale destacar es la solidaridad entre países de la región, que ha dado lugar a importantes iniciativas de cooperación sur-sur para intercambiar experiencias a fin de iniciar o perfeccionar programas. Estos innovadores instrumentos y programas, originados en la región, hoy son apreciados y requeridos en otras regiones, diseminándose en el mundo en desarrollo y países desarrollados.

Está claro que el crecimiento económico es necesario pero no suficiente. Y un nuevo modelo de desarrollo no puede seguir perpetuando la pobreza y la desigualdad, ni deteriorando permanentemente los recursos naturales y los ecosistemas. En efecto, existe ya una clara evidencia que demuestra que la protección de los ecosistemas y de sus servicios redundan en la calidad de las condiciones de salud, de integridad física, de seguridad alimentaria y de otros aspectos básicos para la seguridad humana y para el bienestar de las personas y las comunidades.

Si consideramos que en Río, hace 20 años, la Cumbre para la Tierra trajo un despertar a los peligros de la degradación ambiental, así como el comienzo de una respuesta, en el Siglo XXI vemos una comprensión del valor real de los alimentos, el agua, la salud humana y la estabilidad climática; que dependen de la diversidad biológica y los ecosistemas en los cuales se desarrollan.

América Latina y el Caribe es una “Superpotencia de Biodiversidad”. La región cuenta con uno de los mayores acervos de capital natural en el mundo. Esta verdadera fuente de crecimiento económico hay que cuidarla, hay que saberla manejar ya que sin dudas podría posicionar a la región como líder mundial en el ofrecimiento de servicios generados por sus ecosistemas y su biodiversidad. En el informe del PNUD titulado “América Latina y el Caribe: Una Superpotencia de Biodiversidad”, que fuera presentado en la XX Cumbre Iberoamericana en Diciembre pasado, se profundiza en los esfuerzos innovadores que se están llevando a cabo en la región para valorizar y defender nuestro incomparable patrimonio biológico y ecológico. El número, variedad y singularidad de estos esfuerzos pioneros ubican a la región en un lugar de liderazgo en la búsqueda urgente de nuevos paradigmas de sostenibilidad.

Entre los principales logros alcanzados se encuentra la duplicación de las áreas protegidas terrestres y marinas en la región y los progresos alcanzados en los últimos cinco años en el control de la deforestación. Vale notar que América Latina y el Caribe poseen el 22% de la superficie forestal mundial y contiene el mayor bloque continuo de selva tropical - la cuenca del

Amazonas. Y precisamente los logros alcanzados en la Amazonía brasileña son significativos: la tasa de deforestación entre el 2005 y el 2009 se ha reducido en casi un 70 por ciento. Este hecho confirma el compromiso plasmado en la legislación federal de Brasil de reducir la tasa de deforestación en la Amazonia en un 80 por ciento para el 2020. Sin embargo y a pesar de los esfuerzos de Brasil y de muchos países de la región, un tercio de la pérdida anual mundial de superficie forestal entre el año 2000 y el 2010 se registró en nuestra región. Es indudable entonces que queda mucho por hacer. El Sistema de Agencias le da apoyo a los países, por ejemplo, a través del programa para la "Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los bosques (UN-REDD)". Este programa tiene como propósito el de combatir la pérdida de superficie forestal y es un buen instrumento que está a disposición de los países que lo quieran utilizar. UN-REDD es un esfuerzo conjunto de FAO, PNUMA y PNUD y ayuda actualmente en la preparación e implementación de estrategias nacionales a 12 países en América Latina y el Caribe para frenar la deforestación y degradación de los bosques.

Diversos países han creado métodos para transferir recursos de quienes se benefician de los servicios proporcionados por los ecosistemas a quienes los preservan. Experiencias novedosas se ejecutan en Costa Rica, Brasil, Ecuador, Bolivia, Guyana entre otros. México, por ejemplo, ha puesto en marcha un mecanismo a gran escala de pago por servicios hidrológicos que asigna el valor apropiado a la protección de los recursos hídricos. El Programa de Servicios Ambientales Hidrológicos de México (PSAH), se financia con ingresos generados por las tasas federales sobre el uso del agua, selecciona a sus beneficiarios propietarios de tierras y poblaciones de acuerdo con criterios como el valor del agua y el grado de pobreza en el área afectada.

Energía Sustentable para Todos

La región tiene una matriz energética relativamente limpia que es responsable solo por el 7 por ciento de las emisiones de CO₂ globales; y si bien la demanda futura requerirá una mayor inversión en eficiencia energética y en energías renovables; merece destacar que en los últimos 20 años la región ha logrado reducir significativamente el porcentaje de la población sin acceso a energía, pasando de un 17.6 por ciento al 7.8 por ciento; a través de la aplicación de programas innovadores. En Brasil, por ejemplo, el programa Luz para Todos ha logrado que casi toda la población aun en las áreas más remotas tenga acceso a la electricidad. Creemos que el acceso universal a la energía, la eficiencia energética y la expansión de las energías renovables constituyen objetivos deseables y alcanzables para la región.

Con el propósito central de facilitar un desarrollo energético sostenible en países insulares del Caribe y de otras regiones, la Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS) ha establecido un mecanismo institucional colectivo llamado "SIDS DOCK". Este mecanismo tiene el propósito de asistir a los países a transformar los sectores energéticos nacionales para que sean catalizadores de desarrollo económico sostenible y ayuden a generar recursos financieros que permitan adaptarse al cambio climático. SIDS DOCK funcionará como una estación de acoplamiento ("docking station"), conectando a los países con nuevas tecnologías, capital financiero y mercados de carbono. Esta iniciativa aspira a proporcionar las bases para un crecimiento bajo en carbono y resistente al cambio climático. Las metas establecidas incluyen la generación de al menos el 50 por ciento de la energía eléctrica a partir de fuentes renovables, disminuyendo el

consumo de petróleo importado en un 30 por ciento, y aumentando la eficiencia energética en un 25 por ciento en el 2030.

Inversión para Ciudades Sustentables

La región se caracteriza por un alto nivel de urbanización. En efecto, más del 80 por ciento de la población se concentra en las ciudades. Por tanto, los desafíos que enfrentan las ciudades en relación a la seguridad humana y el acceso a servicios básicos, vivienda adecuada y protección del medioambiente son de gran relevancia para las próximas décadas. Para atender la sostenibilidad urbana, varios países han iniciado programas tales como el control del consumo del agua, reducción de la contaminación; manejo, eliminación adecuada y reaprovechamiento de los residuos sólidos. Curitiba, Quito, Cuenca, Bogotá, Medellín, Ciudad de México y Santiago de Chile, entre otras, han implementado reformas al transporte público urbano masivo, orientadas a mejorar la calidad del aire y reducir la congestión vehicular.

Democracia y Sociedad Civil

En las últimas décadas la democracia se viene consolidando en los países de la región y las organizaciones de la sociedad civil han desempeñado y desempeñan un papel destacadísimo en este proceso. Las redes de la sociedad civil: académicas, científicas, de mujeres, de pueblos indígenas se vienen fortaleciendo y son actores muy importantes en el debate y el avance de los nuevos paradigmas de la sostenibilidad. La nutrida presencia hoy en esta sala es una demostración elocuente. Este es uno de los logros significativos alcanzados y un activo importante con el que cuenta la región.

Sector Privado

Más recientemente hemos podido comprobar los compromisos con la sostenibilidad asumidos por importantes industrias por ejemplo en el Brasil, la Asociación Brasileña de Exportadores de Carne ha prometido proscribir la compra de ganado proveniente de zonas de deforestación reciente de la Amazonía brasileña; la Fiscalía Federal (*Ministerio Público Federal*) ha llegado a un acuerdo con las compañías envasadoras de carne y las principales cadenas de supermercados para prohibir la compra de carne procedente de los terrenos amazónicos deforestados ilegalmente; la industria de la soja ha abierto una moratoria para la compra de grano de soja producido en bosques húmedos deforestados a partir de 2006; y el sector privado ha puesto en marcha un Movimiento Empresarial para el uso sostenible de la diversidad biológica.

Fomentar la Innovación para la Sostenibilidad

La agenda de sostenibilidad de las próximas décadas requerirá transformaciones que mitiguen el cambio climático, faciliten la adaptación a sus impactos, valoricen la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas en los procesos productivos y de consumo e internalicen los costos ambientales tanto a nivel de las cuentas nacionales como a nivel de las empresas. Esta transformación tiene la posibilidad de generar una gran innovación tecnológica en la cual la región, adoptando las políticas adecuadas, tiene las condiciones de posicionarse en la vanguardia de la sostenibilidad.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y la Sustentabilidad

A pesar de algunos retrocesos, muchos países están realizando progresos significativos para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el 2015. Río + 20 presenta la oportunidad de reafirmar el compromiso y acelerar el cumplimiento de las Meta del Milenio, así como avanzar en el debate y la consideración de objetivos de sustentabilidad que guíen las metas y objetivos de desarrollo globales más allá del 2015. En este sentido, nos complace la contribución hecha por Colombia y Guatemala a iniciar este debate.

Los lineamientos que presenta el informe constituyen una propuesta de los organismos de las Naciones Unidas en la región para avanzar hacia la integración de los tres pilares de sostenibilidad y transitar hacia un modelo de desarrollo sostenible que internalice los costos ambientales. Si bien mi intervención ha destacado algunos aspectos relevantes, el informe analiza en profundidad los factores que le brindan a la región una ventana de oportunidad para implementar cambios en la manera de hacer políticas públicas en la dirección de la sostenibilidad. Se señala la importancia de ejercicios de planificación del desarrollo y de políticas de desarrollo territorial. Se destaca la importancia de fortalecer al estado y de contar con políticas públicas sólidas para generar un cambio significativo en los patrones de desarrollo para acelerar la transición hacia el desarrollo sostenible. Queda claro que el crecimiento incluyente y equitativo y sostenible debe ocupar un lugar central en las estrategias de desarrollo y para avanzar en esa dirección se requiere de “más y mejor estado.” Y el Sistema de Agencias de Naciones Unidas aspira a ser el socio confiable para acompañar, asesorar y apoyar a los países de la región a lograr sus objetivos nacionales.

Luis Alberto Figueiredo puntualizó que Río no es una conferencia ambiental, que es una conferencia de desarrollo sostenible. Y José Antonio Ocampo nos habló de la conexión entre lo económico, social y ambiental. Queda claro entonces que fortalecer el pilar ambiental es necesario y lo apoyamos con firmeza; pero creemos sin embargo que no es suficiente. Se debe fortalecer el pilar de desarrollo en su conjunto para que este sea incluyente, equitativo y sostenible. Y que además tome en cuenta las vulnerabilidades; por ejemplo a los desastres naturales.

Asimismo, Río +20 debe catalizar la acción a nivel nacional y local y fortalecer marcos regionales y globales que faciliten el desarrollo sostenible. Y puede facilitar estructuras intergubernamentales capaces de atender los desafíos del desarrollo sostenible global de manera efectiva, eficiente y flexible.

Río +20 brinda una oportunidad única de que todos los segmentos de la sociedad: gobiernos nacionales, locales, sociedad civil, sector privados, medios de comunicación, mujeres, niños y jóvenes se movilizan para el logro de un desarrollo sustentable. El Sistema de Agencias de Naciones Unidas, y en particular el programa que represento, está preparado para brindar cooperación a las actividades preparatorias nacionales.

Río +20 puede establecer una agenda de desarrollo global renovada y compartida para Nuestro Futuro Común.